

Departamento de Ciencias Antropológicas
Cátedra de Metodología y Técnicas de la
Investigación de Campo
Prof. Graciela Batallán
Batallán, G. y García, J.F.: Antropología y
participación. Contribución al debate
metodológico. En: Publicar en
Antropología y Ciencias Sociales. Año 1
N. 1, mayo 1992.

LA MIEDA
MAY 1992

FOTOCOPIAS DE CALIDAD
TONER SECO
APUNTES - AMPLIACION - REDUCCION - FIBERERIA - ANILLADOS

ANTROPOLOGIA Y PARTICIPACION *
Contribución al debate metodológico

Graciela Batallán **
José Fernando García ***

Plantear desde la antropología los problemas metodológicos de la
investigación participante evita la discusión sobre la legitimidad de
los enfoques comensurables (denominados cualitativos dentro de la
sociología), dado el consenso acerca de que la tarea del antropólogo es
orientar hacia el conocimiento y reconstrucción de la lógica implícita
en "la acción de los sujetos". Tal especificidad tiene su raíz en el origen
mismo de la antropología social, en su interés por el conocimiento y
comprensión de las formas de vida de otros pueblos, que en su existencia
exótica aparecen junto a la expansión colonialista de los países centrales
a fines del siglo pasado y comienzos del actual.
La tradición "comensurables" signó la metodología de la investigación
antropológica en el sentido de que sólo es posible conocer y documentar
realidades distintas y diversas mediante la participación directa y
vivencial en la vida de los "otros", definiéndose como inmanente a la
metodología la interacción con "informantes" (indistintamente llamados
La metodología típica del actor en antropología se ha
desarrollado por medio de técnicas que consideran la participación como
forma de construir la interacción, siendo el eje organizador del trabajo
de campo la "centralidad del etnógrafo", quien por aquella participación

Graciela Batallán

individuos. Esta concepción rechazada desde antiguo por los autores positivistas en consideración de su irracionalismo, ha sido sometida a la crítica por Winch y Gadamer, quienes han planteado el problema de la comprensión en el terreno del lenguaje, y originado una revitalización de la hermenéutica en las ciencias sociales.

Los desarrollos de estos autores han señalado muy convincentemente la ilusión que se encuentra detrás de la pretensión de conocer un sentido original. El sentido o la significación de los productos simbólicos está siempre en suspenso. Desde esta perspectiva se visualiza que no es casualidad la yuxtaposición de la comprensión en su acepción clásica y el positivismo. Antes comparan una noción similar del conocimiento: habrían "datos" no condicionados por la perspectiva del sujeto conociente, y cuyo carácter intersubjetivo estaría asegurado, sea por la observación o la empatía.

El desplazamiento de la significación del lenguaje a un uso o empleo en "juegos" diversos, efectuada por Wittgenstein, y la introducción de la temporalidad y la precomprensión del intérprete llevada a cabo por Heidegger, señalan el viraje a partir del cual el problema de la comprensión escapa a una filosofía del sujeto. Dicho viraje implica también la participación o el diálogo en vista a comprender. La idea de diálogo marca de un modo fuerte que la comprensión no puede ser llevada a cabo prescindiendo del contexto a partir del cual se emprende. En este sentido es feliz la fórmula gadameriana de una comprensión "productiva" entendida como una "fusión" de los horizontes del intérprete y de las tradiciones que se trata de conocer.

A su vez, la observación en la epistemología postempirista ha perdido el carácter de inmediatez que tenía en el positivismo lógico: no hay observación pura, toda empiria está cargada de teoría y la distinción teórico-observacional es relativa al contexto. No obstante, el concepto postempirista de observación no puede dejar de mantener su significación naturalista de origen. La relación entre el observador y su objeto, aunque condicionada, es exterior. Como lo ha puesto de manifiesto Giddens, en las ciencias naturales hay implicados problemas de tipo hermenéutico, pero éstos se refieren a la relación entre comunidades científicas o entre distintos paradigmas. En las ciencias sociales habita, además, un segundo nivel hermenéutico que vive con la relación del científico a un objeto preestructurado simbólicamente.

Cada esta perspectiva, es posible ver que la observación participante tiene sentido solamente en el modelo clásico de la comprensión donde la reflexividad del intérprete está legitimada respecto de su historicidad

y permanencia en mundos ajenos obtendría un conocimiento totalizador y profundo de su objeto de estudio. Dicha centralidad ha caracterizado el trabajo de campo antropológico por el entendimiento que el investigador debe lograr acerca del lenguaje de los sujetos, así como por la trascendencia del significado de lo dicho en correspondencia al contexto de uso.

La fuerte permanencia del trabajo de campo que caracteriza a la disciplina hace hincapié en el logro de la involucración del investigador con los modos de vida de "los otros", y el *rapport* o comunicación positiva es insistentemente recomendada. Existe así, un fuerte supuesto acerca de que el compromiso afectivo obtenido por la participación garantiza una auténtica comunicación, la que permitiría a su vez conocer esas formas de vida y modificar los criterios tradicionales de la ciencia, a través de la ubicación del investigador en su dimensión.

En esa línea la profusa bibliografía teórica y los manuales de metodología incluyen y sugieren precisiones sobre distintas técnicas como la observación directa y diferentes tipos de entrevistas para documentar el presente o historiar las vidas. En general estos instructivos otorgan un lugar privilegiado a la observación participante y/o con participación, como la técnica más autorizada por la tradición antropológica culturalista.

Nos interesa desarticular algunos problemas en relación al concepto de participación, en tanto ésta definiría implícitamente la particular construcción del conocimiento por la disciplina, en el entendido que el aparente consenso comprensivista, construido sobre el uso y aplicación de técnicas participativas, ha soslayado la discusión sobre su articulación a teorías y métodos.

La particularidad de la mencionada tradición metodológica ha consistido en que una práctica del oficio "de raíz comprensivista" se ha nutrido de un modelo de ciencia positivista. La observación garantizaba el control científico, al inscribirse en registros (documentos) de escenarios, situaciones, actividades e interacciones de distinto tipo. La participación, a su vez, permitiría la comprensión de la "racionalidad" de las acciones, mediante la interpretación de los sujetos respecto de lo observado en el contexto de su producción. En ese juego, la comprensión posibilitada por la participación, actuaría como contrastación permanente a una observación externa.

Como vimos, la comprensión tal como ha sido entendida por la antropología no puede prescindir del recurso a la empatía, la vivencia o la afectividad. Allí la comprensión consiste en ponerse en el lugar de otras consciencias, conocer la interioridad o la subjetividad de los

formas de vida mediante la realizacion de experimentos que legitiman la racionalidad. El relativismo cultural indiscutido en el plano moral (conocer, hacer conocer, valorar y respetar la diversidad humana, vinculado -como vimos- a la yuxtaposicion de positivismo y comprensivismo, tuvo como consecuencia la idea de que el principio relativista es respetado únicamente cuando se efectúan traducciones, fidéjicas de otras culturas. En tanto la traducción entendida de ese modo no puede sostenerse y la tendencia es pensar que el relativismo sólo puede ser defendido a través de la base del escepticismo.

Pensamos que aun ponderados en el punto de vista de la crítica más radical a los conceptos tradicionales -al de traducción, por ejemplo- como podría ser la de Bertie, no se justifica el escepticismo que sugieren los trabajos citados. Que la diferencia entre significados y significados no sea nunca absoluta y no haya, por tanto, significados puros que puedan compararse, que el significante tenga eficacia sobre el significado, no quiere decir que la tarea etnográfica se vuelva imposible: la traducción puede ser entendida como una "transformación regulada de una lengua por otra, de un texto por otro".

En las tendencias contemporáneas al escepticismo se deja ver también una suerte de nostalgia por un concepto empirista del conocimiento, esto es, el conocimiento no sería posible más que sobre la idea de fundamento. Y ya que esa idea ha sido desalojada del pensamiento actual por corrientes de distintas orientaciones, se incluye a la etnografía entre las variedades de la retórica.

El concepto de cultura tiene igualmente consecuencias metodológicas en el sentido que filtra una óptica totalizante respecto de los sujetos. Si bien se acepta que éstos son interpretados, lo son dentro de "su cultura", la que han adquirido junto al lenguaje en donde ya está plasmada. Eso permite la socialización de los individuos en pautas institucionalizadas, y la aceptación del sentido común que facilita la comunicación. El reconocimiento de la capacidad interpretativa de los sujetos es guiado por la teorización culturalista, debido al efecto sobredeterminante que el mismo concepto de cultura impone sobre tal capacidad. La contradicción a la que lleva el concepto es clara, por ejemplo, es el argumento metodológico de Malinowski, en el que - a pesar de su pretensión de dar cuenta de la actividad interpretativa de los sujetos- la acción reflexiva, la heterogeneidad social y la historia, no son cosas de ser pensadas. Aunque el racionalismo funcionalista pudiera sostenerse en la eventualidad de la existencia contemporánea de sociedades naturales, no

4

y, en general, de las condiciones bajo las cuales emprende su tarea. Cuando la participación es referida al diálogo o la comunicación, y reflexionada más allá del axioma metodológico que recomienda "estar en terreno" fielmente, cerca del objeto de estudio, dicha conjunción se vuelve problemática. Por otra parte, el principio de respeto a la diversidad producido por el conocimiento antropológico con objetivos comparativos en el marco de la valoración relativista, afirmó su validez en un tipo de producción principalmente ideográfica (las monografías descriptivas). Dicho papel antiguamente valorizado en el plano moral ha arribado a un punto en el que está siendo cuestionado a partir de la construcción misma de las etnografías.

No es sorprendente, entonces, que asistamos hoy "a la quiebra de la autoridad etnográfica de la antropología social del siglo XX". Desde dentro mismo de la comunidad antropológica, el conocimiento logrado mediante la participación en la vida de otros pueblos por el hecho de "estar allí", recibe hoy la desautorización fundada en la duda sobre si la factura de las "traducciones", podría mostrar la verdadera racionalidad de los actores, o éstas son sólo construcciones de semi-acciones orientadas por el interés en persuadir a "los de aquí" sobre el valor de las formas de vida de "los de allá".

Esto significa que también se hace cuestionable la "centralidad del etnógrafo" como principio metodológico del trabajo de campo. Su mediación (traducción) entre "los otros" y "nosotros" no podría ser válida, reduciéndose el papel del etnógrafo a transcribir distintas voces que hablan de lo único posible, el "sentido común" que permite el entendimiento cotidiano.

Creemos que estos textos, donde difícilmente se distiende cierto escepticismo frente a la factura de los productos del trabajo de campo, son sintomáticos de la ligazón entre los problemas metodológicos mencionados y conceptos reducidos como el de cultura, central a las disciplinas.

La prioridad otorgada por la antropología al conocimiento de "los otros" fue acompañada por el giro del concepto de cultura de raíz evolucionarista hacia el funcionalismo, que hizo posible pensar la racionalidad de diversas formas de vida humana, entendiendo la cultura como costumbres valoradas (ethos), patrimonio de todos los pueblos. Esto permitió al funcionalismo sostener el principio relativista con el que derrotó -en el plano ético- al evolucionismo eudemocrático.

quedar prisioneros de la conceptualización culturalista que encierra en sí misma el horizonte de la acción: "ello no significa que la PA sea un marco único compartido unánimemente y apropiado por todos, pero sí que establece un universo social y culturalmente posible", y que las acciones y nociones estarán referidas y marcadas por ellas".

Como hemos dicho partiendo de la filosofía del lenguaje ordinario y de la hermenéutica, el acceso a un objeto presaturado simbólicamente necesita del diálogo y la participación. Sin embargo, hay un aspecto poco elaborado o ambiguo en las consideraciones metodológicas derivadas de esos desarrollos. En general, esa relación es entendida de modo unilateral:

el investigador participa en las formas de vida que quiere conocer, pero los sujetos de éstas no participan de la "forma de vida" propia del investigador, constituida por la ciencia. Participar o dialogar implica hacer preguntas. Sin embargo, éstas no podrían ser respondidas si el contexto desde donde se pregunta no es conocido por los interpellados ya que toda respuesta -al igual que toda pregunta- supone una anticipación de sentido.

De acuerdo a lo anterior habría que replantear desde el punto de vista metodológico el concepto de participación, más allá de declarar

la inserción comprometida del investigador en la vida de los sujetos de estudio y de su autoridad científica para ser un "estudio autorizado" en la documentación de prácticas, actividades e interacciones. Para esto, sería necesario desarrollar el problema en referencias, por una parte, a la naturaleza misma del material empírico y a las características de su producción y por otra, a cómo construir un ámbito en que la participación se realice en propiedad, incluyendo la relajidad del investigador y de los interpellados. Finalmente, preguntarse por la

involucración de los sujetos son activos realizadores del mundo social y no meros portadores de estructuras, no es posible pensar en el "dato" como una información posible de ser captada directamente, ni tampoco como una construcción del investigador con exterioridad a la situación misma en la que esta ha sido "recogida". Es claro que la relación social implicada en el encuentro de investigación se convierte en forma y contenido de un nuevo material interpretable también para el interrelacionado. En consecuencia, el "dato" es un material simbólico, una determinada estructura, un proceso de síntesis y atribución de sentidos, es un "real constituido". Lo que interesa captar en ese compuesto indivisible de objetividad y subjetividad, son los criterios interpretativos que tienen

es pertinente en el caso de las sociedades puras o modernas. De acuerdo a Agnes Heller, los sujetos o actores corresponden a la categoría de la particularidad. El hombre particular logra dentro de su mundo la socialización primaria, pero a lo largo de su vida y a partir de la modernidad, interacciona en diversos y heterogéneos mundos. El individuo o la individuación sería una categoría de "grado", entre la genericidad o sentido totalizador históricamente pensable, y la particularidad en la que el individuo ha adquirido el lenguaje y las formas de uso que le permiten adaptarse a la sociedad.

Visto así, en la heterogeneidad social los sujetos interactúan e interpretan su mundo y el todo como a través de tradiciones históricamente constituidas y orientaciones de valor (adscriptas a las instituciones), de las que se han apropiado contextualmente y a las que adhieren como hombres singulares e individuos críticos. Al actualizar las reglas del orden social, los sujetos se adaptan manteniendo el orden cotidiano, pero a su vez resisten y confrontan entre sí activamente en conflictivos procesos, instituyentes o contrainstituyentes.

Ciertamente, la dimensión significativa de la vida social no agota su realidad. Los resultados intencionales de la acción constituyen una

objetividad social que la trasciende. Estas dos dimensiones están intrínsecamente relacionadas: a través de la trama de significaciones que tejen los sujetos en su vida "hacen ocurrir" las regularidades, leyes o estructuras de la sociedad. El conocimiento en ciencias sociales debe mostrar cómo se establecen los nexos que permiten reconstruir la lógica informal de la vida cotidiana conjuntamente a las estructuras históricamente conformadas.

Los sujetos interactúan atribuyendo sentido a su accionar mediante categorías de significación compartidas. El entendimiento mutuo o com-

presión se produce mediante formas y códigos comunes que permiten describir esa realidad según un ordenamiento ideológico con sentido institucional. Este es reproductivo rutinariamente pero también por prácticas alternativas que adhieren o pretenden realizar la ideología

institucional prometedora. De modo que los sujetos no son solamente "concededores prácticos" de la realidad social, sino también inter-actores políticos de la misma.

Esto significa descartar las nociones de "saber popular" o "sentido común" como unidades homogéneas pertenecientes a las "clases subalternas", en oposición al saber hegemónico de las clases dominantes. Nos parece que, del mismo modo, intentos metodológicos recientes de recoger la "perspectiva del actor", discutido al funcionalismo, se frustran por

los sujetos a fin de confrontarlos y tensionarlos con la progresiva interpretación del investigador a partir de sus hipótesis o anticipación de sentido,²⁷ en un proceso en el que la mutua reflexividad queda confrontarse.

Considerar la información recabada en el trabajo de campo como "documento" significa el "respeto" máximo de la "fidedignidad", en el entendido que esta nunca es completa. El material debe reflejar entonces la textualidad y el contexto con lo dicho, así como también los significados atribuidos por los sujetos a los acontecimientos pasados o presentes. Con respecto a la interpretación el documento tiene que consignar los climas, estados de ánimo, etc., buscando la reducción de la tendencia al engaño producida por los imponderables de la propia investigación.

Las traducciones "falsas" en la tradición de la investigación antropológica consideran el modo en que los informantes se ven a sí mismos y a sus experiencias frente a la validez metodológica de su discurso, entonces, de cómo ha sido obtenida la información. No interesa la veracidad y delimitaciones, con los que los sujetos interpretan, clasifican y experimentan su mundo. El logro de tales traducciones implícitas, como dijimos, un trabajo reflexivo del investigador frente a su información, como los que pone en tensión sus hipótesis y modifica progresivamente los presupuestos provenientes de su ignorancia acerca de los códigos interpretativos del sujeto. Interpretar la información requiere comprender esos códigos en uso para describir lo sucedido²⁸ buscando descubrir las "falsas" que den coherencia a dichas interpretaciones. Esto requiere, junto a la consideración de los sujetos como activos realizadores del mundo social, pensar el proceso de investigación como una particular investigación en la modificación de ciertas descripciones.

Consecuentemente, la investigación antropológica precisa generar una instancia relativamente prolongada de encuentro en la que se constituye progresivamente la participación como un proceso de co-investigación. Describiremos brevemente una propuesta de encuesta técnica-metodológica que responde como modalidad de investigación participante a dicho procedimiento. Hay que hacer la salvedad, sin embargo, que la propuesta no está orientada al conocimiento de mundos exóticos, fuera de la realidad, supone como vimos contextos constituidos por ideologías institucionales y, por tanto, susceptibles de interpretaciones políticas.

6

por objeto, además del conocimiento de determinados procesos sociales, la resignificación que la investigación misma desencadena en los sujetos miembros de dicha realidad, convocados a iniciar un proceso de conocimiento reflexivo sobre su cotidianidad, en relación a una problemática planteada por la investigación.

La posibilidad de construcción de este espacio depende, desde luego, del interés de los participantes por incluir en un proceso de indagación y reflexión en el que sus motivaciones encuentren sintonía con la propuesta del investigador. Este actúa como coordinador de dicho proceso, a la vez que como una suerte de "documentalista", con un rol explícitamente diferenciado del grupo al que manifestará su interés por la construcción y desarrollo del cuerpo hipotético general que guía su estudio.²⁷

El proceso orientado, a su vez, como un "aprendizaje operativo", busca el "distanciamiento" con la propia subjetividad, en la medida que la realidad es puesta en cuestión por los sujetos. Se produce así una desarticulación del ordenamiento ideológico y del sentido común. A través de distintas aproximaciones en el plano analítico y en la forma naturalmente ligadas del aprendizaje en el plano reflexivo, el discurso naturalizado "obvio", es puesto en cuestión. En este sentido "la visión de los sujetos, se despliega y elabora en su carácter psicológico".

La objetivación de la práctica cotidiana a fin de ser analizada (investigada) por los mismos actores, pretende que "el sujeto se desvincule de una situación en la cual se habla convertido en objeto", produciéndose la reorganización de la comprensión, tal como sucede en los procesos psicoanalíticos individuales respecto de la biografía. La investigación en cuanto crítica a la apariencia y la autorreflexión como indagación de la misma, a partir de las necesidades de conocimiento vividas conflictivamente, constituyen así procesos convergentes en los cuales el conocimiento está esclarecedor en la medida que permite disolver las actitudes dogmáticas provenientes de la dificultad para elaborar los conflictos.

La búsqueda del carácter polémico que tiene la visión subjetiva de la realidad al ser cuestionada grupalmente por los sujetos, hace explícita la propuesta en un doble sentido: por una parte el actor es incluido en la investigación de la realidad en estudio y por otra, dicha investigación incluye circunstancias que deben ser consideradas y analizadas en su heterogeneidad. La red de sentidos compartidos sobre la cotidianidad es penetrada por el análisis reflexivo, buscando construir un cuerpo hipotético que

permite explicarlas. Tal construcción expresa nudos problemáticos que ligan la subjetividad a procesos histórico-estructurales, que reconocidos en común justifican, a su vez, la indagación grupal. En un nivel operativo, este proceso -basado en los principios del taller o work shop- toma la forma de un diálogo en el que los participantes reformulan sus "hipótesis" al tiempo que permite precisar y contrastar las de la investigación. El proceso podría analogarse, en sus inicios, a una gran entrevista abierta, donde la intervención del investigador-coordinador deviene en un diálogo simétrico con los participantes; en la medida que se logra una mutua apropiación de códigos y sentidos que permitan la comunicación.

Técnicamente, la coordinación entrega al comienzo de cada encuentro un primer nivel interpretativo sobre lo tratado, en forma de descripciones en las que se señalan acuerdos y contradicciones entre los miembros del grupo, elaborados sobre los registros de cada reunión. Esas devoluciones buscan una problematización de los temas tratados e incorporan, desde el inicio los conflictos producidos por las interpretaciones divergentes. Tal problematización, así como su objetivación y posterior análisis, tiene, por un lado, un curso "natural" producto de la discusión entre los participantes y con la coordinación, y otro "provocado" por esta mediante técnicas que buscan el distanciamiento con la cotidianeidad. Se producen así nuevos textos tales como descripciones de rutina observaciones "etnográficas" de interacciones entre otros miembros de la realidad (en algún sentido pares), registros de actuaciones dramatizadas, relatos autobiográficos, etc.

En cuanto a la interpretación del documento formado por las crónicas o registros de cada encuentro, el análisis respecta principalmente el desarrollo procesual de las distintas temáticas que se discuten o analizan, tanto explícitamente así como también aquellas que acompañan implícitamente al trasajo grupal. En estas tareas -que desde luego incluye las problemáticas- nada reemplaza la amplitud perceptiva ni la capacidad interpretativa del investigador. Existen, no obstante, algunos procedimientos sistemáticos que permiten validar las "claves" en tanto nudos de la interacción, dentro del proceso mismo de construcción del texto. Tales serían los procedimientos de contrastación de la información por triangulación o las oposiciones entre "el sí mismo y los otros", o "entre momentos vivenciales y diferenciales" de la propia historia, en el caso del material autobiográfico.

Finalmente, junto a la lectura del material en su unidad, se abren cruces del texto que expresan temáticas y categorías de significación comparadas y se realiza una "codificación" interna al mismo con respecto

a su contextualidad y temporalidad. La combinación de un "matriciado", temporal con otro acumulativo, es desde luego una tarea complementaria a la de la comprensión general del proceso. El procedimiento interpretativo implica seguir un movimiento del todo a las partes y viceversa (ciclo hermeneutico), en el que se incluyen niveles de interpretación crecientemente complejos. En ese sentido, las distintas matrices para el ordenamiento y clasificación de la información no tienen un carácter cronológico o evolutivo.

En síntesis, la participación concebida como un desarrollo progresivamente simétrico entre sujetos considerados en su reflexividad y heterogeneidad social permite -junto a la aproximación comprensiva mediante la inmersión y documentación "testimoniales", legada por la tradición del oficio de campo antropológico- la contrastación y reformulación permanente de hipótesis como producto de ese "estar ahí" y de su discusión grupal.

* Ponencia presentada al III Congreso argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, julio de 1990.

** Licenciada en Historia-Antropología, coordinadora del área de Investigación y Difusión Educativa del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, y profesora titular de la cátedra Metodología y Técnicas de la Investigación Antropológica, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires.

*** Licenciada en Filosofía, profesora titular de la cátedra Filosofía y Métodos de las Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires.

NOTAS

- 10 J. DUFFORD, "Sobre la autoridad etnográfica", *El surgimiento de la antropología posmoderna*, editor C. Reynoso, Barcelona, Gedisa, 1991.
- 11 C. CERRIZ expresa con este juego de palabras su versión de la crisis actual de la etnografía en *El etnógrafo como autor*, Barcelona, Paidós, 1991.
- 12 S. TAYLOR, "La etnografía posmoderna. De documento de lo culto a documento oculto", en C. Reynoso editor, *op. cit.*
- 13 J. OERSTED, *Posiciones*, Valencia, Pretextos, 1977, pág. 29.
- 14 G. MARCUS Y O. CUSHMAN, "Las etnografías como texto", en C. Reynoso, *op. cit.*
- 15 B. MALINOWSKI, *op. cit.*
- 16 Véase el original intento de E. ROCKWELL, en "Antropología y educación, problemas del concepto de cultura", México, DIE-CIEA, Instituto Politécnico Nacional, mimeo, 1980.
- 17 A. HELLER, *Sociología de la vida cotidiana*, Madrid, Península, 1976.
- 18 J.F. GARCIA, "El problema de la unidad de comprender y explicar en ciencias sociales", VII reunión del Grupo de Epistemología y Política, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 1990.
- 19 A. GIDIGIS, *Las nuevas reglas del método sociológico*, Bs. As., Amorrortu, 1987.
- 20 A. CIRESC, "Ensayos sobre las culturas subalternas", *Cuadernos de la Casa Caza*, México, Centro de Investigación Superior, INAH, 1979, Nº 24.
- 21 R. GUERRA, "El salvaje metropolitano. Técnicas antropológicas para el trabajo de campo", Buenos Aires, mimeo, 1988, pág. 21.
- 22 H. SALTALMACCHIA *et. al.*, "Historia de vida y movimientos sociales: propuesta para el uso de la técnica", *Itzapaizte*, México, 1983, año 4, Nº 9.

1 Para la formulación original de este indiscutido principio metodológico, véase B. MALINOWSKI, *Los argumentos del Páthico occidental*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1966.

2 S. GÓMEZ TAGLE, "Subjetividad, investigación y docencia en la antropología", *Nueva Antropología*, México, vol. X, junio 1989, Nº 35.

3 E. ROCKWELL señala esta desarticulación en "Etnografía y teoría en la investigación educativa", *Dialogando*, Santiago (Chile), 1985, Nº 1985.

4 La permanencia de este problema en la aplicación de técnicas "cualitativas" en sociología, es criticada por P. WILLIS en "Notas sobre el método", en *Cuadernos de Formación*, Santiago (Chile), Red Latinoamericana de Investigaciones Cualitativas para la Realidad Escolar, 1984, Nº 2. También, M. HAMMERSLEY, "Reflexividad y naturalismo en la Etnografía", *Dialogando*, Santiago (Chile), 1984, Nº 4.

5 Véase, entre otros, R. MATTIA, "O Trabajo de campo como un rito de Pasagem", en *Relativizado e Antropologia Social*, Petrópolis (Brasil), Vozes, 1981 y B. KALINSKY y M. RABEY, "El contrato cognoscitivo", Buenos Aires, mimeo, 1966.

6 P. WINCH, *Ciencias Sociales y Filosofía*, Bs. As., Amorrortu, 1963, H.C. GADAMER, *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme, 1977.

7 L. WITTKENSTEIN, *Investigaciones Filosóficas*, Barcelona, Crítica, 1968.

8 M. HEIDEGGER, *El ser y el tiempo*, México, FCE, 1971.

9 A. GIDIGIS, "Hermenéuticas, etnometodología y problemas del análisis interpretativo", en *Cuadernos de Antropología Social*, Bs. As., Facultad de Filosofía y Letras (UBA), vol. II, Nº 1, 1969.

31 G. GLASER y A. STRAUSS, *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*, Nueva York, Aldine Publishing Company, 1965.

32 H.G. GADAMER, op. cit. y P. RICŒUR, *Hermeneutica y acción*, Buenos Aires, Catedra, 1985.

23 Véase una interesante ejemplificación de este proceso en R. SAMUELS, "La historia oral", *Debats*, Barcelona, 1966, No 10.

24 E. ROCKWELL, "Reflexiones sobre el proceso etnográfico (192-1985)", DIE-CIA, Instituto Politécnico Nacional, México, mimeo, 1987. También A. DE TEZANOS, "Etnografía. Descripción, interpretación y construcción teórica", encuentro de la Red Latinoamericana de Investigaciones *Calidades de la Realidad Escolar*, Universidad Pedagógica Nacional, México, mimeo, 1983.

25 El término acuñado como modalidad participante para el uso en entrevistas es tomado de H. SALTALMARCHIA et. al., op. cit.

26 G. BATALLÁN, "Talleres de educadores: capacitación por la investigación de la práctica. Síntesis de fundamentos" y G. BATALLÁN y J.F. GARCÍA "Trabajo docente, democratización y crecimiento" en *Cuadernos de Formación Docente*, Secretaría Académica, Universidad Nacional de Rosario, 1989, No 5. Véase también G. BATALLÁN, J.F. GARCÍA y G. MORGADE, en *Curso de Metodología de la Investigación en ciencias sociales*, Rosario, TRICE-COMICEI, 1986.

27 El concepto es derivado de la teoría de los grupos cooperativos de E. PICHÓN RIVIERE, *El proceso grupal*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1975. Con ciertos ajustes, véase a diferentes teorías, véase la investigación docente: la investigación protagónica", *Cuaderno No. 2*, Santiago, Chile, Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE), 1986; R. AGEND, "El taller de educadores y la investigación", *Cuadernos de Formación Docente*, Universidad Nacional de Rosario, Secretaría Académica, 1989, No 9 y T. BARRERRO, "Los grupos de reflexión, encuentro y crecimiento (I.R.E.C.): una propuesta para el perfeccionamiento docente", *Revista Argentina de Educación*, Buenos Aires, 1986, año VI, No II.

28 J. HASEGAWAS, *Conocimiento e interés*, Madrid, Taurus, 1986.

29 S.J. TAYLOR y R. BOGDAN, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Buenos Aires, Paidós, 1986.

30 C. PINA, "Relato autobiográfico", *Opciones*, Santiago, Chile, 1989, No 16.